

LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LA *DESCRIPCIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS* (1592) DE LEONARDO TORRIANI

Marcos Martínez

Universidad Complutense de Madrid

marcos.mh@telefonica.net

RESUMEN

En esta contribución abordamos algunas cuestiones concernientes a la tradición grecolatina (mitología —dioses, héroes, geografía mítica—, autores griegos, autores latinos, figuras históricas, nombres de las islas, aborígenes) en relación con las Islas Canarias.

PALABRAS CLAVE: Tradición Clásica. Leonardo Torriani. Islas Canarias.

ABSTRACT

«The Classical Tradition in Leonard Torriani's work *Description of the Canary Islands* (1592)». In this contribution we will address some issues concerning the Greco-Roman tradition (mythology —gods, heroes, mythical geography—, Greek authors, Latin authors, historical figures, names of the islands, aborigines) with regard to the Canary Islands.

KEY WORDS: Classical Tradition. Leonard Torriani. Canary Islands.

1. Desde hace varios años venimos ocupándonos de una revisión de las primeras noticias sobre las Islas Canarias en su historiografía correspondiente desde la óptica de un filólogo clásico. A este respecto hemos publicado ya varios trabajos y en uno de los últimos (2012) hemos abordado nuestro tema en las primeras historias generales de Canarias del siglo XVI. En este estudio pasamos lista, analizamos y explicamos fehacientemente los aspectos del mundo clásico que se mencionan en las obras de Thomas Nichols y Fray Alonso de Espinosa, que junto con la de Leonardo Torriani constituyen la tríada de las historias generales específicamente dedicadas al Archipiélago en ese siglo. En este merecido Homenaje al amigo José González Luis queremos completar la visión de esa tríada con el estudio de la tradición clásica en el autor italiano. Ahora bien, de los tres historiadores citados, Torriani, como buen renacentista culto, es el que ofrece mayor documentación en su obra sobre nuestra temática. Hubiera sido precisa una monografía entera para abarcar las innumerables cuestiones del mundo grecolatino que se mencionan en su obra. Dada la limitación de páginas impuesta a nuestra colaboración solo vamos a referirnos a algunos temas del inmenso mundo de la Tradición Clásica que encontramos en nuestro autor. Para nuestro



concepto de tradición clásica y los aspectos que la componen remitimos a un reciente trabajo nuestro (2010), donde además describimos el estado actual de estos estudios en España. En consecuencia, aquí vamos a ceñirnos a lo que consideramos lo más importante de esa tradición en Torriani: *mitología* (dioses, héroes, geografía mítica), *autores griegos, autores latinos, figuras históricas, nombres de las islas y aborígenes o primer poblamiento de las islas*. Pero antes de proceder a tocar cada uno de estos temas diremos algunas palabras sobre Torriani y su obra.

2. Leonardo Torriani (ca. 1560-1628), natural de Cremona, es invitado por la corte de Felipe II en calidad de ingeniero militar y llegó a Tenerife en 1584, de donde se trasladó a La Palma, en la que reside hasta 1586, con el fin de elaborar un informe sobre el estado de las fortificaciones de las islas. Tras regresar a la Corte, vuelve a Canarias en 1587, donde reside seis años más, visitando todas las islas, escribiendo informes sobre sus fortificaciones y recogiendo impresiones y notas, que dieron como fruto su obra *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones* (citada abreviadamente como *Descripción de las Islas Canarias*), que se supone escrita en 1588 o 1592 (fecha más probable), pero que permaneció inédita en el convento de São Benito y en la Universidad de Coimbra hasta 1940. En esta fecha la edita por primera vez el *canariólogo* alemán D. J. Wölfel, aunque con algunas supresiones y errores. La edición definitiva la hará casi cuarenta años después A. Cioranescu (1978), con una excelente introducción y numerosas notas (es la edición por donde citamos los pasajes seleccionados, remitiendo a la página correspondiente). Para otros detalles de nuestro autor, especialmente en lo que se refiere al primer poblamiento de las islas, es muy útil el reciente trabajo de A. J. Farrujia de la Rosa (2004: 103-118).

3. MITOLOGÍA. Que la mitología grecolatina es un componente esencial de toda obra sobre tradición clásica lo hemos demostrado y explicado en nuestro ya citado trabajo de (2010: 78-86). Esta temática en la obra de Torriani la vamos a subdividir en tres apartados: divinidades, héroes y geografía mítica.

3.1. DIVINIDADES. Las divinidades de la mitología clásica se citan fundamentalmente por su nomenclatura latina y entre ellas están las siguientes: *Cerbero* (“el perro tricéfalo del Infierno”, p. 89), *Encédalo* (uno de los Gigantes que da nombre a un satélite de Saturno, que Torriani cita como *Encélades*, p. 234 y en 174, donde cita unos versos de Torcuato Tasso, *Jerusalén libertada*, xv, 37, en los que se afirma que Encelades “por su naturaleza humea de día y de noche alumbra el cielo con sus llamas”), *Juno* (citada a propósito de la isla *Junonia* que comentamos más adelante, p. 221), *Júpiter* (es el Zeus de los griegos y el padre de todos los dioses, que es el más citado en nuestro autor: 23, a propósito de una cita de Homero sobre los etíopes del Océano; 66, a propósito del vellocino de oro; 88, a propósito del reparto del mundo con Neptuno y Plutón, después de la Edad de Oro en época de Saturno; 101, a propósito de la Edad de Plata descrita por Hesiodo; 103, como morador del Olimpo; 147, a propósito del signo del Zodíaco Piscis y, 151 sobre el signo de Cáncer), *Mercurio* (89, como autor de la lira de siete cuerdas; 90, como dios nacido en el mar Océano, “a quien Homero llama padre”; 150, a propósito de la estrella Pegaso), *Marte*



(147 a propósito del signo Escorpión, igual que en 149; 150, a propósito del signo Pegaso), *Neptuno* (88, a propósito de la isla Atlántida y 89, como esposo de su hija Clito, después de muertos los padres), Pegaso (150, ya citado anteriormente), *Plutón* (88, ya citado a propósito del reparto del mundo y 89, como dios poderoso entre los espíritus infernales), *Prosérpina* (citada en 89 en relación con su rescate del Infierno por obra de Pirítoo y Teseo), *Saturno* (88, como rey de la Edad de Oro), *Tifón* (citado como Tifeo en 147, donde habla del signo zodiacal de Venus), *Venus* (junto con Cupido se cita en 147 a propósito de que ambos fueron liberados por los dos peces del signo Piscis cuando huía de Tifón), *Vientos* (Torriani cita los nombres míticos de los dioses de los vientos: *Euro* en 141, *Aquilón* en 198 y el *Austro* en 227).

3.2. HÉROES Y HEROÍNAS. Diferente a la mitología divina es la mitología heroica, que en nuestro autor está representada por los siguientes héroes y heroínas: *Agamenón* (citado en p. 13 a propósito de su muerte vaticinada por Proteo, en *Odisea*, IV, 564-69), *Aracne* (citada en 108 a propósito de la tela de los aborígenes canarios tejida con hojas de palmeras, “como si fuese otra Aracne, famosa entre los poetas”), *Cástor y Pólux* (los hermanos de *Helena*, los *Dioscuros* aparecen citados como estrellas en 149), *Clito* (ya la citamos en 89 como hija de Neptuno, con quien se casa), *Evenor* (citada en 89, junto con su esposa *Leucipe*, de los que dice que por entonces vivían en la isla de Canaria, “según se puede creer”), *Faetón* (en 238 a propósito de los incendios terrestres que según los escritores antiguos eran considerados “hasta la caída de Faetón como un incendio natural”), *Frixo* (citado como Friso en 66 a propósito de su transporte del vellocino de oro a la Cólquide y su caída al mar del Helesponto), *Hércules* (citado en 89 a propósito de uno de sus trabajos, la fábula de que vino a estas últimas partes de la tierra y sacó a Cerbero del Infierno, último de sus trabajos, de las tierras que recorrió y conquistó; en 176 cree Torriani que estas islas recibieron el nombre de Hespéridas, “impuesto por Hércules”; hay otras citas de nuestro héroe que veremos luego a propósito del Estrecho de Gibraltar), *Leucipe* (ya citada en 89 como esposa de Evenor), *Pirítoo* (citado con Teseo en 89 a propósito de su bajada al Infierno a raptar a Prosérpina, como vimos más arriba), *Proteo* (en 13 ya lo citamos a propósito de su vaticinio de la muerte de Agamenón; también se le cita en 233 a propósito de un volcán de La Palma, monte “que se podía llamar nuevo y prodigioso Proteo”), *Teseo* (ya lo citamos a propósito de Pirítoo en 89). Hay dos figuras citadas por Torriani que no hemos podido comprobar su identidad. Una aparece en 176 cuando dice que recuerda haber leído en Píndaro “que la ninfa Tirsis está sentada encima de este monte”, cuyo nombre significa en griego “alto” o “cosa que está en lo alto”. Se está refiriendo al Teide, “que los antiguos llamaron Eheide”. La ninfa citada no la hemos encontrado en la mitología grecolatina. Conocemos un personaje Tirsis, pastor bucólico que aparece varias veces en la *Bucólica* VIII de Virgilio y luego es muy popular en las literaturas posteriores. La otra figura es un tal *Balo* que nuestro historiador cita en 15 a propósito de las islas Baleares y lo califica de “compañero de Hércules”, cosa que tampoco hemos podido constatar.

3.3. GEOGRAFÍA MÍTICA. En varios de mis trabajos he procurado establecer una serie de temas de tipo mítico-geográfico muy relacionados con las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica, una especie de catálogo temático que denominamos “imaginario



canario grecolatino”, compuesto por los conceptos de Océano, Columnas de Hércules, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Campos Elisios, Jardín de las Hespérides, Atlántida, Paraíso, Jardín de las Delicias y San Borondón, a los que podría añadirse lo relacionado con los montes (para el seguimiento de este tema en la literatura e historiografía canarias remitimos a nuestro trabajo de (2002: 51-86). Casi todos estos temas los encontramos en Torriani, si bien con algunas variantes y particularidades:

a) *Océano*. Es normal que Torriani lo cite en varias ocasiones, pues las islas que describe están ubicadas en uno de los principales Océanos. Aquí aparece citado en 4 (“la costa del África que baña el Océano), 8 (“el océano que se extiende entre África y España”), 13 (en una cita de *Odisea*, IV, 589), 20 (hablando de Autolola, provincia de Etiopía, “en la costa del Océano occidental, en donde había dispuesto que se tiñese la púrpura getúlica”), 23 (referencia al Océano como dios al que denominan “padre de los dioses”, según expresión homérica (cita que se repite en 90, donde habla del mar Océano, “a quien Homero llama Padre”), 53 (las Islas Canarias son molestadas por los corsarios que saquean “a través de este gran mar Océano”). Otras menciones están en 89 (mar Atlántico) y 176 donde cita a Píndaro, según el cual este autor describe el Océano Atlántico como “la sede de los dioses” y donde una ninfa llamada Tirsis “está sentada encima de este monte”, refiriéndose al Atlas; no hemos podido confirmar esta cita pindárica, como ya dijimos más arriba.

b) *Columnas de Hércules*. Torriani no habla de Columnas, sino de “Estrecho de Hércules”, en 6, 21 y 26. También usa la expresión, “Estrecho de Gibraltar” (28), para referirse al mismo espacio.

c) *Islas de los Bienaventurados*. Esta expresión correspondiente al concepto griego Μακάρων νῆσοι no la cita tal cual Torriani, pero cita otras que le son muy apropiadas, como “Islas Felices” (4, 13, 14 90) o “Islas Beatas” (4, 5, 129), siempre en relación con las Canarias.

d) *Islas Afortunadas*. Es la expresión de nuestro imaginario más utilizada por Torriani, como se ve ya en el título de su obra que citamos en el párrafo 2. De las muchas citas de esta expresión en Torriani destacamos algunas, como la de la p. 3 (donde habla de las Islas Canarias, “que antes decían Afortunadas... por la mención que de ellas hicieron antiguos poetas, historiadores y geógrafos”), 4 (“Que éstas sean las verdaderas Afortunadas, tenemos muchas autoridades”), 12 (“estas islas antiguamente —según Plinio y otros— fueron llamadas Afortunadas por la grandísima feracidad y abundancia de frutos, por la constancia del clima, por los vientos suaves y húmedos, y por la pureza y templanza del aire”), 14 (“Así, estas islas tomaron el nombre de Felices y Afortunadas por la clemencia y el favor del cielo”). Otras menciones de nuestra expresión están en 23, 24, 25, 28, 66, 67, 88, 141, 171, 180, 209, 221 y 251.

e) *Campos Elisios*. En 3 menciona Torriani nuestro concepto refiriéndose a la cita homérica de *Odisea*, IV, 569, hablando de las moradas que “fueron cantadas por Homero bajo el nombre de Campos Elisios”), 12 (hablando de nuestras islas dice Torriani “que no es de maravillar que los antiguos bárbaros creyeran que aquí estaban los verdaderos Campos Elíseos”), 89 (cita a los Molosos, “donde colocó Homero



los Campos Elíseos y la parte de los Inferiores”), 92 (habla de los “elíseos terrenos de Canaria”) y 131 (donde hablando de la isla de Canaria habla de que “en una perpetua primavera, con las fresquísimas auras del Océano, bajo un cielo benigno, representaban la gloria de los Campos Elíseos”).

f) *Jardín de las Hespérides*. La expresión como tal no la menciona Torriani, pero habla de islas Hespérides en varias ocasiones. Así, en 6 (refiriéndose a las Islas de Cabo Verde, dice que algunas islas pequeñas “por carecer de nombre propio estuvieron comprendidas bajo el nombre común de las Hespérides, por Hespero, promontorio de Cabo Verde”, aunque luego en 15 habla de las Hespérides, de Hespero, rey de Mauritania), en 176 (citando un verso de la Eneida virgiliana habla nuestro historiador de “haber recibido estas islas el nombre de Hespérides, impuesto por Hércules”). También se las cita en p. 27, donde dice que El Hierro está a 590 millas de las Gorgonas o Hespérides.

g) *Atlántida*. El tema lo menciona nuestro historiador en 88-89, donde habla de la primitiva edad del siglo de Oro y el reparto del mundo posterior entre Júpiter, Neptuno y Plutón, para añadir que “A Neptuno, según Platón, le tocó la isla Atlántica, es decir, según creo, el África, por ser casi una isla, aislada por el mar Rojo; y de ella las demás islas fueron llamadas Atlántidas, comprendiendo entre ellas a ésta de Canaria, de la cual tomaron también su nombre las demás Canarias”. Sigue contando luego Torriani que Neptuno se enamoró de Clito y se casó con ella, “con la cual tuvo a su primer hijo, llamado Atlas por la isla que le cupo en suerte. Éste fue después hecho rey de todas aquellas islas, por su padre y más tarde tomó su mismo nombre el mar circunvecino”.

h) *Paraíso*. Torriani no menciona el *Jardín de las Delicias*, que es otra denominación del mismo tema. El tema paradisiaco lo cita nuestro autor a partir de la p. 139, a propósito “de la felicidad de Canaria”, capítulo que comienza así: “La felicidad de Canaria y de todas estas islas fue tan encomiada por los antiguos filósofos y poetas, y principalmente por Homero, que después muchos seguidores de los mismos han pensado que éste era uno de los seis lugares llamados paraísos terrenales y la región descrita por el divino Platón”. Luego cita a Ovidio y Horacio (que Torriani confunde con Platón) para detenerse en la obra de Felipe de Bérghamo, autor que en 1485 publicó un *Supplementum Chronicarum* donde describe hasta seis paraísos terrenales: el primero en Oriente, el segundo el de debajo de la equinoccial, el tercero entre el círculo de Cáncer y Capricornio, el cuarto hacia el Euro, el quinto hacia el polo Antártico y el sexto estaría entre nuestras islas: “El sexto, en Occidente, el cual se cree que es este de las Islas Afortunadas y el de Platón [*sic*, cuando debiera decir Horacio], al cual dicen que el senado y el pueblo romano mandaron a un sumo pontífice a buscarlo y de cuya felicidad bellamente cantó Ovidio [*sic*, cuando, de nuevo se trata de Horacio] de sus árboles” (p. 141), citando los versos de la *Oda* v, 6 y ss. horaciana. A continuación Torriani cita extensamente el *Epodo* XVI de Horacio que refiere en su totalidad a las Canarias como paraíso: “Generalmente quien tiene buen gobierno en su modo de vivir, vive en estas islas con mucha salud, porque aquí siempre es templadísima primavera, fresca y saludable. Aquí vive la gente asegurada contra los agudísimos o destemplados calores del verano, de las agudísimas enfermedades del otoño (según Hipócrates) y de la frigidez y melancolía del casi insuportable invierno” (144).



i) *San Borondón*. Este clásico tema del imaginario canario grecolatino tiene una amplia presencia en la obra de Torriani. A él le dedica todo un apéndice de su obra, el capítulo primero que titula “De la isla Antilia o de San Borondón, que no se halla” (pp. 250-257). Pero antes hay otras menciones, como en p. 94, donde, hablando de los santos predicadores de la isla de Tenerife, cita a los mártires Maclovio y Brandano, “Los cuales nacieron en el cielo en tiempo del emperador Justiniano”, que vuelve a citar en p. 172, donde habla de la Virgen de la Candelaria, que apareció en esta isla noventa años antes que fuese de cristianos, “por la predicción y el martirio de dos santos monjes escoceses, Maclovio y Blandano”. De San Brandán vuelve a hacerse eco en p. 180, en un largo pasaje, en el que cuenta que tanto Maclovio como Blandano eran de la orden de San Benito, que Blandano era padre de tres mil monjes que ilustraron las Islas Afortunadas con la predicación evangélica, durante siete años, en particular a Tenerife, en el año 525 después de Cristo, donde también el beato Maclovio resucitó a un gigante, “el cual bautizado por él, le relató las penas de los paganos y de los judíos, y poco después volvió a morir”. Pero es en el apéndice citado donde más se extiende nuestro historiador a propósito de San Borondón. Torriani está convencido de que esta isla fantasma es la isla *Antilia* anunciada ya por Séneca en su famosa *Medea* (375-379), que es la isla que Ptolomeo denomina *Aprositus* y que también describe Pedro de Medina en su libro *Cosas maravillosas de España*. Luego refiere algunas de las expediciones que se hicieron en busca de esta isla, como la de 1525, 1554, 1556, 1560, 1569 y otras, llevadas a cabo por gentes que pensaron que aquella isla era Antilia, “que vulgarmente en estas islas Canarias se llama San Borondón” (p. 256). Para este tema de las islas fantasmas (tanto *Antilia* como *San Borondón*) remitimos a nuestro trabajo de 2004: 621-652.

j) *Atlas-Teide*. También pertenece al imaginario canario grecolatino el tema de las montañas. En Torriani son muchos los montes famosos que cita, entre los que aquí debemos resaltar dos: el Atlas y el Teide. Nuestro autor conoce los dos Atlas del continente africano frente a nuestras islas: el Menor y el Mayor (5). Reconoce que las islas que Plutarco denomina Atlántidas proceden del monte Atlas, “célebre montaña” (5), del mismo modo que el Océano Atlántico se llama así “por los dos famosísimos montes que, frente a estas islas, forman el extremo de toda la tierra de África” (8). En otras citas habla de La Gomera “frente al Atlas” (18), de los pueblos que moran en el monte Atlas (19), de la isla Atlántica (ya citada más arriba, 89), de los tres Atlas (90), el mar de Canarias, entre los dos montes Atlas (170), etc., pero especialmente es relevante la cita de la p. 175, donde critica a un autor español que creyó que el Teide de Tenerife es el Atlas, tergiversando un pasaje de Virgilio, *Eneida*, 480-83, donde lee *Hesperidum* en lugar del *Aethiopum*, del original. Al Teide en concreto Torriani le dedica todo un capítulo (el cincuenta, pp. 173-75), en el que empieza diciendo que “este famosísimo Pico es célebre por su grandísima altura”, por lo que se cree que no cede ni al Ararat, ni al Líbano, ni al Atlas, ni al Olimpo, “sino que a todos los rebasa” (173). Termina este capítulo Torriani diciendo que “los antiguos isleños lo llamaron *Eheide*, que significa “Infierno”, por el fuego espantoso, ruido y temblor que solía hacer, por lo cual lo consideraban morada de los demonios” (1976). Otros famosos montes citados por Torriani son el Etna, Vesubio, Olimpo, Quimera, Hefestios y Hesperio (239).



4. AUTORES GRIEGOS. Torriani cita en su obra unos dieciocho autores griegos, a veces confundiendo con algún autor latino, de los que los más mencionados son Claudio Ptolomeo (siempre en la forma Tolomeo), Aristóteles, Platón y Homero. El catálogo completo es el siguiente: *Anaxágoras* (104, a propósito de alzar el dedo de la mente), *Antístenes* (105, a propósito de su concepto de nobleza y virtud), *Aristóteles* (en 20-23, a propósito de una isla maravillosa del Atlántico descubierta por los fenicios, citada en una obra atribuida a Aristóteles que lleva por título *Relatos maravillosos*; 23, a propósito de que nuestro filósofo creía que la zona tórrida era inhabitable; 24, piensa Torriani que Aristóteles escribió “de estas islas de Canaria, y propiamente de la Gran Canaria, puesto que ninguna otra es más templada que ella”; 24, la gente de Cartago se iría a vivir a esa isla misteriosa atlántica, según cree Aristóteles; 103 según escribió Aristóteles, buscar a Dios encima de las montañas se ha visto en otros gentiles, refiriéndose a los que habitaban en el Olimpo; 251, una isla Antilia descubierta por los cartagineses, según lo dejó escrito Aristóteles), *Diodoro de Sicilia* (en 20, en una coincidencia con Plinio y en 24 a propósito del relato de Yambulo), *Dioniso de Halicarnaso* (en 20 en la misma coincidencia con Plinio que Diodoro de Sicilia), *Eratóstenes* (en 140, a propósito de la ubicación del Paraíso en el equinoccio), *Estrabón* (83-4, a propósito de los autores que hablan de unas Islas Felices), *Flavio Josefo* (115, a propósito de cuando Tito Vespasiano sitió la ciudad de Jerusalén y en 140 a propósito de la ubicación del Paraíso en Oriente), *Hesiodo* (101, a propósito del mito de las Edades en su *Teogonía*), *Hipócrates* (47, a propósito de que el viento noroeste es más cómodo que todos los demás y en 144, en relación con las agudísimas enfermedades del otoño), *Homero* (3, en relación con las moradas beatas cantadas por Homero bajo el nombre de Campos Elíseos; 12-13, a propósito de la cita de *Odisea*, IV, 564-69; 23, a propósito de los etíopes que viven en el Océano, a donde va Júpiter a descansar; 88, a propósito del reparto del mundo entre los dioses; 89, en relación con los Molosos y los Campos Elíseos; 139, en relación con la felicidad de Canaria y de todas las demás islas que “fue encomiada por los antiguos filósofos y poetas, y principalmente por Homero”), *Yambulo* (24, ya citado en Diodoro de Sicilia), *Píndaro* (176, en relación con una cita del Océano Atlántico y la ninfa Tirsis, que no hemos podido confirmar), *Platón* (67, relación con que las islas atlánticas fueron divididas del África; 77, en relación con el estado del alma después de que sale del cuerpo; 88-89, a propósito de la isla Atlántica; 39-143, creemos que en las citas que hace Torriani confunde Platón con Horacio; 146, habla Torriani de los filósofos platónicos que defienden la influencia de las estrellas en todas las cosas que están debajo del círculo de la luna; 148, según Platón, los isleños por influencia de las estrellas no están libres de algunas calumnias y vicios notable), *Plutarco* (4, 9, 12, 66 y 67) a propósito del famoso pasaje de su *Vida de Sertorio* 8, 9.1, tan importante para la historiografía canaria, como hemos podido demostrar en nuestro trabajo de (2011), *Claudio Ptolomeo* (3 y 4, como uno de los autores que citan las Afortunadas; 5, en relación con la situación del Atlas Mayor; 18, a propósito de los gomeros y su isla Gomera; 22, a propósito de que la tierra equinoccial estaba quemada por el sol y era inhabitable; 24, Ptolomeo no se atrevió a decir que el África se podía circunnavegar; 27, situación de la Mauritania y la isla de El Hierro; 78, situación de la *Capraria* en el mar de Liguria; 79,



la *Capraria* de Plinio la llama Ptolomeo *Casperia*; 147, a propósito de la división de la Tierra en cuatro partes y su establecimiento del primer meridiano; 172, la isla *Nivaria* la denominó Ptolomeo *Aprositus*, según opinión de Torriani; 221, hablando de La Palma, dice Torriani que es la última de las Afortunadas en dirección de Occidente y por su interior pasa el primer meridiano fijo con el que Ptolomeo empieza la descripción de la tierra; 251-52, Ptolomeo denomina a una isla *Aprositus* que se cree que es la *Antilia*, *Teofrasto* (47, a propósito de lo mismo que vimos en Hipócrates), *Tucidides* (238, citado a propósito de los incendios terrestres).

5. AUTORES LATINOS. Torriani cita en su obra unos quince autores latinos clásicos y dos medievales, de los que los más citados son Plinio el Viejo, Ovidio y Horacio, algunos de los cuales son confundidos con autores griegos. En orden alfabético el listado es el siguiente: *Cicerón* (en 77 cita literalmente palabras del *Sueño de Escipión* a propósito de los que se han liberado de las trabas del cuerpo y en 149 a propósito de la malignidad del signo de Escorpión y Marte), *Claudiano* (238-9, en relación con las maravillas del Etna), *Estacio Seboso* (citado como autor que habla de las Afortunadas en 3 y 10; en 37 y 67 en relación con la denominación de *Pluvialia* para Lanzarote y en 78 a propósito de *Capraria* como denominación de Fuerteventura), *Horacio* (especialmente citado a propósito de su *Epodo* XVI en 139-145, del que cita varios versos), *Marco Varrón* (en 24 en relación con los límites de África, el Océano y el Nilo y en 95 en relación con las creencias de los antiguos en un dios como alma del mundo), *Paulo Orosio* (en 238 a propósito de las maravillas del Etna), *Ovidio* (en 5 cita unos versos de *Metamorfosis*, IV, 661-2; en 22-3, otro verso de la misma obra, I, 49, al igual que en 68, refiriéndose a I, 358-9 y en 139 a I, 107-110; en 141 confunde a Ovidio con una cita de Horacio, *Oda*, V, 156; en 233 cita de nuevo las *Metamorfosis* de Ovidio para hablar en general de que cada cosa cogía el lugar que le era destinado por la sabiduría de Dios, “a modo de guerra de apetitos naturales según la describe Ovidio en sus *Metamorfosis*”), *Pomponio Mela* (en 3 y 4 a propósito de las Afortunadas, citando el pasaje de *Corografía*, III, 11, en donde se dice que “Frente al Monte Atlas están las Afortunadas”; en 79 refiere que Mela habla de *Hircum* “macho cabrío” como significado de la isla Capraria), *Plinio* (con mucho el autor latino más citado por nuestro historiador a propósito de su conocido pasaje de *HN* VI, 32: 3, 4, 5, 9, 10, 12, 19, 20, 35, 37, 46, 47, 67, 78, 79, 90, 91, 171, 209, 215 y 217; en 63 y 64 cita Torriani a Plinio en relación con *HN* II, 89 sobre algunas islas del mar Mediterráneo en el Levante; en 238-9 lo cita a propósito de las maravillas del Etna y en 254 en relación con los volcanes de Sicilia y otras islas), *Séneca* (citado en 250 a propósito de su *Medea* que ya vimos más arriba), *Solino* (citado en 3-4 a propósito de las Afortunadas; en 6-7 se le cita en relación con unas islas llamadas Afortunadas, situadas entre las Casitérides; en 141 es citado a propósito del quinto Paraíso colocado en el polo Antártico y en 222 en relación con una cita de Petrarca que según Torriani imita a Solino), *Tácito* (citado en 238 a propósito de los escritores antiguos que hablan cosas maravillosas de los incendios terrestres), *Tito Livio* (citado en 19 a propósito de su décimo libro, en el que menciona la ciudad toscana de Clusio que luego se llamó Comersolo), *Trogo* (citado en 238, en el mismo contexto que el de Tácito), *Virgilio* (en 23 lo cita Torriani a propósito de la *Geórgica*



I, 233, donde habla de las zonas celestes; en 175-6 a propósito de la cita de *Eneida*, IV, 481, donde se menciona al Atlas; en 238 se le cita en el mismo contexto que vimos en Tácito), *Vitruvio* (en la 19 lo cita Torriani en relación con la antigüedad del Atlas, en el segundo libro de su *Arquitectura*; en 46 es citado como Marco Polión a propósito de su doctrina del aire salubre y templado; en 99 es citado como Vitruvio Polión en relación con las casas de los frigios). Además de los anteriores autores latinos clásicos, Torriani cita a dos autores cristianos medievales que escriben en latín. Uno es *San Alberto Magno* (en 23 a propósito de que la zona tórrida es inhabitable; en 47 a propósito de la isla de Candia, o sea, Creta, de la que habla en su obra *Opus animalibus*, de la que dice que no cría “animales nocivos”; en 68 en relación con los terremotos y el surgimiento de montañas por sus efectos y en 140 en relación con el Paraíso equinoccial) y *San Isidoro de Sevilla* (citado en 23 a propósito del tema Paraíso del que habla en el primer libro de sus *Etimologías* y en 252 en relación con una cita de Pedro de Medina y sus *Cosas maravillosas de España*, a propósito de una enigmática isla que unas veces se llama Antilia y otras Isla de las Siete Ciudades).

6. PERSONAJES HISTÓRICOS. Además de los autores literarios grecolatinos citados en los párrafos anteriores, Torriani menciona a lo largo de su obra una serie de figuras históricas, griegas y latinas, que debemos recoger aquí. En orden alfabético serían las siguientes:

Aníbal (128). Es citado como el cartaginés que conquistó muchas ciudades en Italia sin combatir. Luego cita Torriani a otros militares que hicieron lo mismo: el tebano *Epaminondas* (conquistador de la “célebre ciudad de los acadios”), el lacedemonio *Aristipo* (que entró en el castillo de Capadocia) y el etolio *Timareo* (que mató a *Carmedes*, prefecto del rey Ptolomeo).

Didio (128) Pretor romano en tiempos de Sertorio.

Hannón. Se le cita a propósito de la isla Cerne, “que fue hallada por Hannón el cartaginés” y en 24-25 en relación con el hecho de que el general cartaginés con su armada, enviada con gente para poblar África y reconocer su circuito, “no se atrevió a acercarse a las Afortunadas, sino que siguió su rumbo y vio las Gorgonas, a pesar de hallarse éstas últimas más alejadas de tierra firme”.

Juba. Este soberano mauritano, tan importante en la historia de Canarias (cf. A. García García, 2009) lo cita varias veces nuestro historiador: en 3 como rey de Numidia que habla de las Afortunadas; en 4 como coincidente con Plinio a propósito de las mismas islas; en 15 en relación con las Islas Purpurarias y “la púrpura de Getulia que allí llevó Juba”; en 20 en relación con el poblamiento de las Islas Canarias que las volvió a descubrir Juba y las pobló con númeridas; en 90 en relación con el nombre *Canaria* “que le pusieron al tiempo de Juba, por el gran número de perros grandes que por entonces vivían en ella”; en 172 a propósito del nombre *Nivaria* para Tenerife.

Justiniano. El emperador romano de época bizantina lo cita Torriani un par de veces (94 y 180 para referirse a los tiempos en que vivieron Maclovio y Blandano).

Lucio Balvo. El cónsul romano es citado en 64 a propósito de las islas griegas Hera y Tea.



Marco Silano. Otro cónsul romano citado también en 64 a propósito de lo dicho anteriormente.

Mausolo. El rey de Caria y su esposa Artemisa es citado en 114 a propósito del enterramiento de cadáveres.

Octavio Augusto. Este emperador romano es citado en 24 en relación con una cita de Marco Varrón.

Papirio Cursor. Cónsul romano citado en 112.

Pirro. Rey de Epiro, citado en 39, de quien se decía, según Torriani, “que con la lengua de su orador Cineas conquistaba las ciudades más fuertes sin necesidad de armas”.

Sertorio. El famoso general romano es citado en 128 (a propósito de sus guerras en España) y en 144 (relación con la codicia humana).

Tito Vespasiano. El emperador romano es citado en 115 a propósito del asedio a la ciudad de Jerusalén.

7. NOMBRES DE ISLAS. Uno de los capítulos más interesantes de la tradición clásica referida a las Islas Canarias es el de su propia nomenclatura, especialmente en lo que se refiere a su terminología latina. A este respecto hemos escrito ya varios trabajos, como el titulado “La onomástica de las Islas Canarias de la Antigüedad a nuestros días”, recogido en nuestro libro (1996: 79-153) y lo dicho para cada isla en A.A.V.V. (2000: 131-132 y ss.). En páginas anteriores ya hemos hablado de denominaciones genéricas para nuestras islas de origen más o menos mítico (*Atlántidas, Beatas, Felices, Afortunadas, Hespérides, Purpurarias, Gorgonas, Casitérides, San Borondón*, etc.), por lo que procede ahora referirnos a la terminología latina citada en el famoso pasaje de Plinio el Viejo, *HN*, VI, 32 y que hemos comentado extensamente en nuestro citado capítulo de (1996: 79-153). En orden alfabético esta terminología es la siguiente:

Aprositus. Según Torriani es, por un lado, Tenerife, deduciéndolo de Ptolomeo (172), pero, por otro, es también la isla de *Antilia* que luego denomina *San Borondón* (251).

Canaria. Para Torriani es la Gran Canaria “que no cambió su antiguo nombre, del cual recibieron el suyo todas las demás” (10).

Capraria. En 9, 67 y 78 cree firmemente que se trata de la isla de Fuerteventura. En 79 da una posible explicación: cree Torriani que se llama así por la multitud de animales que al morir se pudrían en los campos, por lo que su nombre derivaría de *caprīre*, que equivaldría al latín *hirquitallire*, sin que hayamos podido constatar ambos vocablos en latín. En esa misma página añade luego que el nombre podría deberse a su forma, por parecerse a una cabra.

Casperia. Para Torriani es la denominación de la isla anterior en Ptolomeo, que él cree deriva de *Caspium*, que significa lo mismo que *hircum* “macho cabrío”, según nos dice Pomponio Mela, bien por la multitud de cabras, o de otros animales “por cuyo hedor se debe creer que se dijo así” (79).

Junonia. Hay dos islas con este nombre. La Mayor es La Palma y la menor La Gomera. En 198 se atreve a dar una etimología: de *iuve*, es decir, de lo verde. Luego en 221 añade que el nombre deriva, bien porque en ella estaba el templo de



que habla Plinio dedicado a la diosa Juno, o bien por lo verde de sus selvas de altísimas palmas, dragos, pinos, teas, tilos, encinas, laureles y mirtos.

Magnasors. Denominación de Fuerteventura equivalente a “Granaventura” (79), nombre derivado o bien de San Buenaventura o por la gran ventura que hubo para conquistarla (82-83).

Nivaria. Para Torriani es Tenerife, “que tomó su nombre de la nieve que casi continuamente posee”. Misma explicación ofrece nuestro autor en 172: “por las nieves con que está cargado casi todo el año el monte altísimo que tiene, llamado el pico de Teide, segunda Etna occidental”.

Ombrión. Para Torriani es la isla que hoy se llama El Hierro (2), aunque luego añade que se trata de Lanzarote, a la que Estacio Seboso denomina *Pluvialia*, que es la misma cosa que *Ombrión* (37), para terminar confirmando que es la isla de El Hierro que denomina Plinio, famosa por los árboles de los que se sacaba el agua de beber (209-210).

Pintuarria. Sería para Torriani la isla de Tenerife, que “más que quinientos años antes de la venida del Salvador” se llamaría así (172).

Pluvialia. En 10 y 37 Torriani asigna este nombre a la isla de Lanzarote; en 67 añade que en ella “no hay más agua de la que cae con las lluvias” y en 78 la sitúa antes de *Casperia*.

8. POBLAMIENTO. El tema de los aborígenes canarios en su relación con la historia grecolatina lo trataremos en sus cuestiones más esenciales, dado que ha sido exhaustivamente y bien tratado por Farrujia de la Rosa (2004: 103-118). En p. 19 dice Torriani que las antiguas habitaciones de las islas “fueron hechas por descendientes de Gomero, porque los moradores de las mismas vivían en cuevas bien labradas”. En p. 20 habla de que las islas fueron pobladas por Juba con númidas. En p. 24 alude a la misteriosa isla atlántica descrita por Aristóteles y poblada por gente de Cartago. En p. 20 refiere la leyenda de la población de nuestras islas por súbditos romanos de lenguas cortadas, “de donde resultó, según la opinión de éstos, que los descendientes de estos africanos usaron un lenguaje diferente de todos los demás”. En p. 21 sigue hablando de la enigmática isla aristotélica, que Torriani cree que es una isla canaria, y añade que fue poblada por cartagineses. En p. 251 Torriani se hace eco de la opinión de que la isla *Antilia* (que para él es San Borondón) “fue hallada por los romanos, cuando, empujados por la casualidad, o quizás movidos por una ciencia certera, atravesaron tan dudoso elemento hasta descubrir las primeras islas del nuevo mundo y la de Santo Domingo”.

9. ALGUNAS CONCLUSIONES. Es evidente que la más completa historia general de las Islas Canarias como tal en el siglo XVI es la de L. Torriani. Es la obra que más resonancias clásicas (por los temas, por los autores, etc.) tiene de las comparables a ella, como la de T. Nichols y la de F. Espinosa. Aquí solo hemos podido señalar las cuestiones más representativas desde la perspectiva de la tradición clásica, dadas las limitaciones propias de nuestra colaboración. Pero creemos que con lo apuntado más arriba da pie para un estudio exhaustivo y crítico de estos aspectos en la obra del ingeniero italiano, que daría pie a una monografía bastante extensa que se merecía este autor dentro de nuestra historiografía canaria.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A.A.V.V. (2000): *Canarias isla a isla*, Tenerife.
- CIORANESCU, A. (1978): *Leonardo Torriani. Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, ed. Goya, Tenerife.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. (2004): *Ab Initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primer poblamiento de Canarias*, ed. Artemisa, Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2009): *Juba II y las Islas Canarias*, Tenerife.
- MARTÍNEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Tenerife.
- (2002): *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia, Imaginario*, ed. CCPC, Zamudio.
- (2004): “La isla Brasil y otras islas fantasmas”, en F. GONZÁLEZ LUIS (ed.), *Actas del Congreso Internacional “IV Centenario de Anchieta”*, Tenerife, pp. 621-652.
- (2010): “La Tradición Clásica en J. J. Armas Marcelo: la mitología”, *La Página* 86: 55-143.
- (2011): “Plutarco transmisor de las Islas de los Bienaventurados y su recepción en la historiografía canaria”, en *Plutarco Transmisor. Actas del X Simposio Internacional de la SEP*, Sevilla, pp. 545-568.
- (2012): “El Mundo Clásico en las primeras Historias generales de Canarias del siglo XVI” (en prensa).

